

CRÉDITO

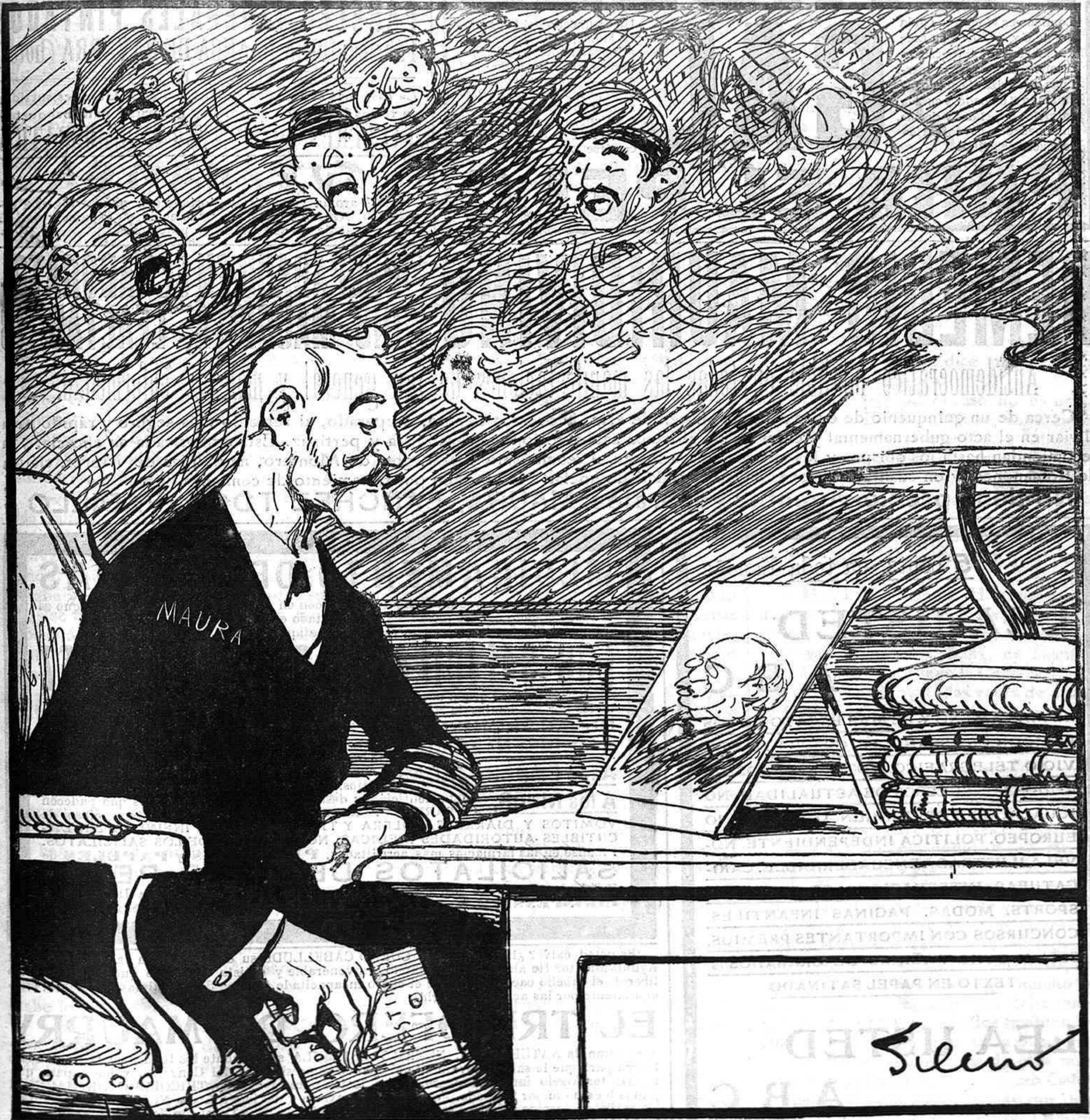
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 5.
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERPANO, 53

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID, 2 DE JUNIO DE 1907

NÚM. 601



EL ÚLTIMO EPISODIO NACIONAL

MAURA.—YO SI QUE SOY «EL DE LOS TRISTES DESTINOS»

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

De infalibles resultados para las personas que tienen la desgracia de sudarles las manos y pies, es una fricción diaria con **AGUA DE COLONIA DE ORIVE**.

LA EMPRESA SOLIDARIA SALMERONHENSON LEALTAD, 14 acepta como suyas las tarifas de las otras agencias, y además regala en el acto **CUPONES KILOMETRICOS REPUBLICANOS**, canjeables a la vista por una tranquilidad mayestática.

PETROLEO GAL

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña a los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

HIPOFOSFITOS LIMENT
 PIDASE EL LEGITIMO MARCA
SALUD DE LOS SRES CLIMENT Y CA
 DE TORTOSA
 COMBATE TISIS ANEMIA ESCROFULA RAQUITISMO.

PAPELES LIBERALES PINTADOS
 Fábrica: DOÑA BLANCA DE NAVARRA (hotel)

MADRID
 La casa más económica en abstenciones. Grandes surtidos en todos los estilos oratorios. Lincrusta para banquetes.
TALLERES DE PINTURA DEMOCRÁTICA

TUPINAMBA
 Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

REMEDIO MAURIDIVINO

PREPARADO EN EL LABORATORIO MAURISTA, LEALTAD, 18

Antidemocrático infalible en todas las manifestaciones de tan general y molesta enfermedad.

Cerca de un quinquenio de éxito constante hacen de este, hace poco tiempo, preparado, el remedio más seguro y rápido para aliviar en el acto gubernamental y curar desde el banco azul afección tan canalejista y pertinaz. Está demostrada su eficacia, y la recomiendan hasta los obispos y los mismos solidarios en el reumatismo liberal, gota de Montero, neuralgias de Moret, ciática de Romanones, y en cuantas ocasiones haya necesidad de apelar a la reacción por tratamiento de confianza.

No tiene precio. Agentes generales: MAURA, SANCHEZ TOCA, VADILLO

5 cénts. en toda España.

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES. COMPLETO SERVICIO TELEGRAFICO. FOTOGRAFADOS DE TODOS LOS SUCEOS DE ACTUALIDAD, NO IGUALADOS POR NINGUN OTRO DIARIO EUROPEO. POLITICA INDEPENDIENTE. NOVELA ILUSTRADA ENCUADERNABLE. CARICATURAS INTERNACIONALES. TEATROS. SPORTS. MODAS. PAGINAS INFANTILES. CONCURSOS CON IMPORTANTES PREMIOS. SEIS U OCHO PAGINAS DE GRABADOS Y TEXTO EN PAPEL SATINADO

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS PERIODICOS ESPAÑOLES.

MEDICAMENTO DE FAMILIAS

Hay imitaciones que únicamente se parecen en el nombre a este preparado, que es el recomendado por los médicos y el acreditado en todo el mundo. Son falsificadas las cajas que venden con etiqueta roja y letra blanca.

LOS SALICILATOS DE VIVAS PÉREZ

adoptados de Real orden por el ministerio de Marina y por el de Guerra, y recomendados por Academias de Medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN a los ANCIANOS, a los TÍSICOS, a los DISENTÉRICOS, cuya vida se extingue sin un remedio verdaderamente heroico que corte su diarrea, mortal casi siempre.

A las EMBARAZADAS, cuyos vómitos hacen peligrar su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante.

A los NIÑOS, en la dentición y destete, y a todas las personas que padecen VOMITOS Y DIARREAS, COLERA Y TIFUS.—LO DICEN INFINITAS E INDISCUTIBLES AUTORIDADES MEDICAS, NO EL AUTOR DE LOS SALICILATOS. Pídanse en las farmacias más acreditadas, **PASTILLAS Y PAPELES de SALICILATOS DE VIVAS PEREZ**

Exigir la marca de fábrica y la de preinto y la alegoría de la Diosa Ceres. **INDISPENSABLE A LOS VIAJEROS y hombres de negocios.**

¿Es usted calvo? ¿Ha perdido el CUERO CABELLUDO su elasticidad en la presidencia del Ayuntamiento? He ahí la razón: cuando esa venerable y datista cabeza se queda sin un pelo liberal, el cabello cae por hallarse el cuero incapacitado a causa de las últimas elecciones, principalmente por las actas de Madrid.

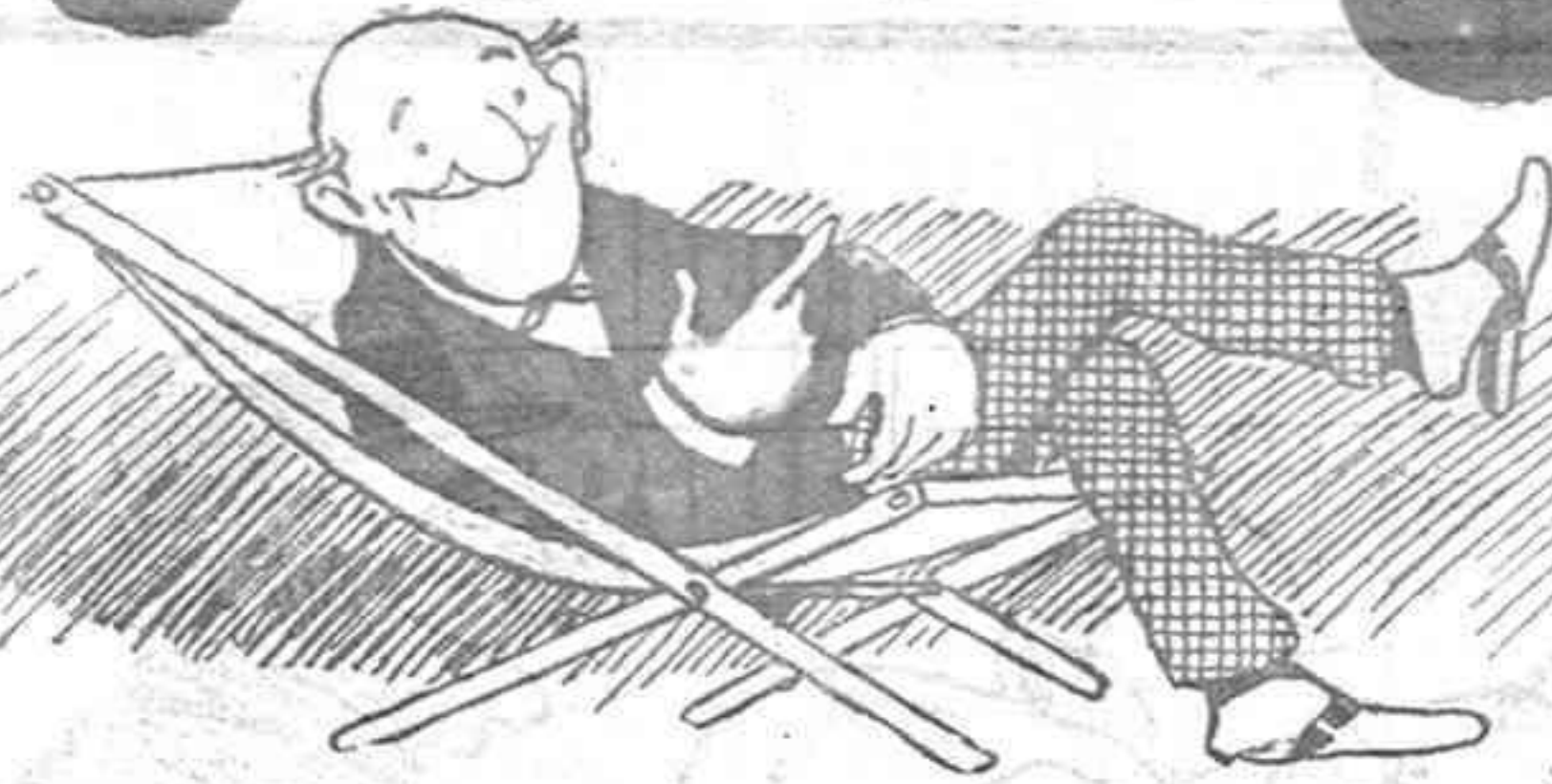
EL TRICOFERO DE MAURRY

obra como la NATURALEZA, NUTRE Y ESTIMULA suavemente los tejidos de Dato, dándole fuerza para que le salga nuevamente el pelo en la presidencia del Congreso, y hasta para que puedan tomárselo fuerte y espeso. Como loción para el cabello, TRICÓFERO DE MAURRY, jamás ha sido mejor fraseado. Fortifica a la mayoría y da lugar a un NUEVO crecimiento de los carlistas, despide delicioso perfume clerical. El jabón de la Comisión de actas, embellece por un procedimiento agradable; la crema de sus olorosos dictámenes suaviza y colorea las mejillas de los que sin este jabón serían derrotados. Posee propiedades estupendas.

Unico dentifrico higiénico, el **LICORDELPOLO**. Confirmanlo 37 años de vida y sus enormes ventas de milfrascos diarios.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA
 Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

DOMINGOS DE GEDIÓN



Calínez, estoy tristísimo.

—¿Pues qué te sucede, Gedeón?

—Que por más que miro, observo, *diquelo* y avizoro, no veo por ninguna parte las novedades que iban á traer los solidarios á nuestra política.

—Toma, toma; eso ya me lo tenía yo tragado. Todos los que dicen que van á romper los moldes, son en realidad unos pobrecitos que se casan, por fin, con viudas ¡y lo que ellos fracturen!

—¿Querrás creer que hasta banquetean para pensar, lo mismo que los liberales? No se les ocurre nada sino á tantas pesetas el cubierto.

—¿Es posible?

—Tan posible; para que el senador solidario Sr. Abadal supiese lo que iba á decir en la alta Cámara al romper el fuego en la discusión del Mensaje, tuvieron que darle una comida en el *Ideal Room*, y entre el queso y la pera los comensales hilvanaron el programa número no sé cuántos de la Solidaridad.

—¿De la solidaridad del queso ó de la solidaridad de la pera?

—Allí estaba, naturalmente, D. Nicolás Salmerón?

—Entonces del queso. Es mucho más mayestático que la pera. Pues nada, Gedeón, insisto en decirte que hartos sospechaba yo que todas las novedades solidarias se reducirían á los chalecos fantásticos y á los *chaquets* descentralizadores y autonomistas de los representantes catalanes. Yo no me he llevado ningún chasco.

—Yo sí, yo sí, Calínez. No esperaba, naturalmente, cosas de una novedad deslumbradora, pues ya sé que no hay nada nuevo bajo el sol; pero tampoco creía que se adaptaran los solidarios tan rápida y completamente á las malas costumbres y peores artes de los políticos madrileños. Porque he de decirte, Calínez, que no se han comido únicamente los manjares que les sirvieron en el *Ideal Room*, sino que se han comido también su campaña contra la ley de Jurisdicciones.

—¿Aseguras que no hacen nada nuevo, y se han comido una campaña? Cómo van á engordar de pronto. Azcárraga tiene un vientre de seis generaciones, y no sabe lo que es eso.

—Y se la han comido, amigo Calínez, por el procedimiento desacreditado y falaz que aquí usan siempre los hombres públicos para substraerse á las demandas de la opinión cuando no estaban acordes con su particular conveniencia. «Nosotros, dicen los solidarios, pediremos ¿no hemos de pedir? que se derogue tan injusta ley; pero no lo pediremos cuando quieran nuestros enemigos, sino cuando

a nosotros nos parezca oportuno.» Argumento, como tú ves, mañoso, antiguo y desacreditado, que ya emplearon todos nuestros politiquillos cuando, después de prometer una cosa, por temor ó por interés, no querían ó no se atrevían á cumplirla. Si la ley de Jurisdicciones es tan infausta y molesta tanto á los catalanes, el mejor momento para pedir su derogación será el mismo primer momento en que abran la boca los solidarios ante la Representación nacional, incítenles á ello ó no les inciten los enemigos de su bloque. De modo que ya ves si tiene fundamento mi tristeza. Los solidarios, como los demás políticos que soportamos, banquetean para pensar á tanto el cubierto; los solidarios, como los otros, escamotean sus campañas y dejan incumplidas sus más apremiantes promesas; los solidarios, como los que no lo son, alegan disculpas manidas y falaces para encubrir su miedo ó su falta de confianza y de fe. ¡Los solidarios no han roto ningún molde!

—Ni me parece que van á romper tampoco ningún plato, por lo cual felicito al dueño del *Ideal*

—Y no es lo malo únicamente que con esa conducta chasqueen á sus cándidos electores catalanes, sino que les vayamos conociendo y pierdan á nuestros ojos aquel aspecto de ferocidad que nos los presentaba como tigres vestidos con chalecos de fantasía. En cuanto se entere todo el mundo de que realmente son corderos disfrazados de leones... de la elegancia, menudas cuchufletas y tomaduras de pelo les esperan.

—¿Y que no se han traído ellos medias melenas apropiadas para esa chulesca y apacible operación!

—A mí me da en la nariz que ya ha empezado Maura á meterles mano al cabello, á pesar de ser D. Antonio hombre de naturaleza soberbiamente fúnebre y poco acondicionada al humorismo. ¿Qué te parece lo que se le ha ocurrido para contentar á esas fieras? Pues nada menos que decretar la celebración de un centenario del rey D. Jaime el Conquistador, y disponer que sea erigido por cuenta del Estado, en la catedral de Tarragona, un monumento donde se conserven las cenizas de varios reyes de Aragón y condes de Barcelona. ¡Mira tú que á unos hombres que vienen pidiendo patrias nuevas, ideas nuevas, procedimientos nuevos de Gobierno, adelanto, progreso, regeneración, salirles con esos fiambres históricos, y quedarse ellos tan satisfechos y embozados! Se comprende perfectamente que no ataquen á la ley de Jurisdicciones; en tiempo de D. Jaime el Conquistador esa ley hubiese parecido demasiado civilista, democrática y humana. ¡Qué tristeza, Ca-

línez, qué tristeza; yo que esperaba tanto nuevo de esos Musitus y me salen por el registro inocentón y fracasado de las leyendas doradas! ¡Para imitarnos hasta en eso, no valía la pena de que los sastres catalanes se hubiesen vuelto locos confeccionándoles chalecos fantásticos!

—Tienes razón, amigo; pero sigue sin extrañarme nada de cuanto me dices. Harto me figuraba yo que todas las novedades solidarias acabarían en un monumento. En un monumento á D. Jaime ó en un monumento á Salmerón, lo mismo da, el caso es erigir algo. En cuanto los españoles, y los catalanes lo son todavía, sentimos el ansia de hacer una cosa extraordinaria, nos da por la erección. Tontamente á mi juicio, porque una erección por sí sola no es nada: cuatro piedras, unas sobre otras

—Y si hay un muerto dentro, figúrate

—Nada, lo que se dice nada. Así no entraremos en Europa.

—Claro, porque el caso no es erigir, sino entrar. En fin, Calínez, esperemos á ver qué dan de sí esas fieras solidarias, aunque con la persuasión de que seguirán comiendo, eludiendo falazmente campañas viriles y levantando muertos más ó menos históricos, como los demás politicastros españoles, y hablemos de las cosas de hoy ¿Qué te ha parecido eso de Ferrándiz?

—Hombre, yo no sé. Hay que esperar á que exponga sus proyectos para deducir quién tiene razón. De todos modos he observado que en España, en cuanto se toca á la Marina, suena la Carraca.

—Es verdad, menudas voces de protesta surgen de aquel Arsenal. Ya están San Fernando, Cádiz y todo lo demás en movimiento. Ignoro si por allí se hacen barcos; pero si estos se construyeran á gritos, tendríamos la mejor escuadra del mundo. ¿Y de las actas de Madrid, qué me dices? ¿A ti te parecen leves ó graves?

—¡Vaya una pregunta! A mí me han parecido siempre graves las actas de Madrid. Estoy en el secreto de cómo se hacen las elecciones en esta villa y corte; unas veces hipócrita y otras descaradamente. Pero con ser graves, muy graves, las actas, por los excesos cometidos, creo que en este asunto hay algo mucho más grave que los republicanos deberían estudiar. Es preciso que ellos también sean sinceros y laven la ropa sucia que tengan en su propia casa, porque de otra manera se habían lucido los que, como Galdós, se fueron al campo republicano por deseo de hallarse entre gente limpieta. ¡Amigos, sinceridad y jabón, que la *mugre* se pegal Y basta ya, Gedeón, vámonos al Congreso, á ver qué se miente por allí.

—¡Caramba! ¡Si oímos todo lo que se

EN LA EXPOSICION DE GANADOS



GEDEÓN.—¡PERO HOMBRE...! ¿COMO NO LE HAN PREMIADO A USTED ESOS BORREGOS?
D. SEGIS.—ES QUE LOS HE TRAI DO FUERA DE CONCURSO.

miente en aquella casa, nos vamos á quedar sordos! A propósito, ¿encontraremos ya en ella á Moret?

—Todavía no; está esperando que vuelva Montero Ríos de Lourizán para resolver ese pleito de la abstención.

—¿De qué modo?

—Echándolo á pajas.

—¿A sus años!

—Ahí verás.

—En fin, se comprende que la abstención termine de esa manera. Dios ponga tiento en sus manos y que imiten á Pilatos después.



DIVAGACION

Ya la santa y fecunda primavera
con su risa triunfal,
torna alegre, feliz, dulce y ligera
la vida nacional.

Si aver, furioso, amenazando al cielo,
bramaba el aquilón,
hoy una fresca brisa de consuelo
recorre la nación.

Hasta los pobres seres desmayados
que cuidan su inquietud,
se sienten, de improviso, remozados
y en plena juventud...

Nada nuestra existencia intranquiliza,
como era de esperar...

La barca juguetera se desliza
¡y alegre está la mar!

La de sus olas saludable calma,
su rítmico vaivén,
llenan de sueños y de amor el alma
que navega muy bien.

¡Oh, santa paz! Los publicistas serios
que aguzan el magín,
piensan que está preñada de misterios
y anuncian un jollín.

¡No lo creáis...! Efectos de su vista
las predicciones son.

¡No ven la gloria de la edad maurista
que alumbra á la nación...!

Porque hoy no lanza sus soberbias frases,
le niegan sin piedad...

¡Olvidan que está en otra de sus fases
y en plena claridad!

Queriendo rebajarle de estatura
y hurtándole el laurel,
celebran el aplomo, la figura
y el genio de Gabriel;

sin ver que de ese modo nos demuestra
su excelsitud... ¡Que al fin,
á más de darnos la ventura nuestra
nos coloca un delfín!

¡Es el autor de todo...! ¡Viva Maura
que, artista sin igual,
nos toca y nos retoca y nos restaura
la vida nacional!

Inspirado y ardiente, rememora
su antigua juventud,
y en su fecunda soledad labora
por darnos la salud...

De este informe país, vario y caótico,
va á desterrar con fe
su régimen central, viejo y exótico
y abusivo y fané...

Ya tiene preparado su relevo
para el poder central,
en su proyecto de Ad—sabroso y nuevo—
ministración local.

Bajo su aliento protector y cauto,
siguiendo su lección,
largó Besada su decreto de auto—
re—colonización.

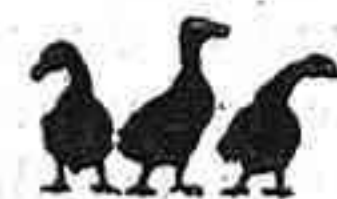
Ferrándiz con sus barcos ya dispuestos
le lleva el ten con ten,
y para demostrarnos sus arrestos,
¡los impone también!

Osma, en la fiebre de sus planes vastos,
le sigue sin chistar;
castiga los ingresos y los gastos,
¡pues todo es reformar!

Y hasta el chanchullo electoral se e—
rva para cumplir con EL
en las pulidas manos de La Cierva
que es... ¡claro...! Peña—fiel.

¡Todo va bien...! La vida se suaviza
como era de esperar...
La barca juguetera se desliza
¡y alegre está la mar...!

«Mas ¡ay! que cuando exclamo satisfecho»,
y en catalán: *molt bé...*
«siento aquí, en mi interior, dentro del pecho,
un algo... un no sé qué.»



LA ETERNA HISTORIA

Aún no se ha constituido el Congreso;
pero, según dicen, del lunes al mar—
tes de la próxima semana ya estará la
cosa en su punto: las actas graves dadas
de alta, y las leves en plena convalecencia,
como si nada hubiere ocurrido.

Vivimos en la más inaguantable rutina
en cuanto á costumbres parlamentarias se
refiere.

Este régimen es ya de una candidez
ridícula, y ¡ay! harto inocente.

Triunfa un diputado en el día clásico
de las elecciones, y triunfa gracias al re—
pertorio de chanchullos, embuchados,
falsificaciones, procesamientos de Muni—
cipios y otros recursos de gran espec—
táculo, y el diputado de la acera de en—
frente, con sus amigos, espera que cuan—
do el acta llegue al Congreso, la Comi—
sión encargada de la lejía la declarará
sucia, indecorosa para lucirla en los es—
caños.

Efectivamente, la esperanza les man—
tiene—aun sin meter la mano en el agua,
condición indispensable, según dice la

OTRA MARGARITA



D. SEGIS.—¿ENTRO...? ¿NO ENTRO...? ¿ENTRO? ¿NO ENTRO...? ¿ENTRO?

popular copla,—y así esperan el día señalado para la vista del acta.

Llega el suspirado momento para el diputado vencido; por fin van á ponerse de manifiesto ante los representantes del país las malas artes, los reprobables medios empleados por su contrario para obtener el triunfo.

Un amigo del derrotado se levanta y con sacrosanta indignación enumera los atropellos cometidos: la suspensión arbitraria de Ayuntamientos en pleno período, el abuso de la Guardia civil, la clausura de los colegios antes del mediodía, la suplantación de votos, etc., etc., y el diputado defensor del vencido lee y lee, ante la indiferencia de la Cámara, datos y más datos elocuentes, protestas de individuos de verdadera significación en el distrito, documentos irrefutables, actas notariales levantadas en cada gatuperio, recortes de la Prensa, todo un testimonio expresivo y terminante del amaño, de la arbitrariedad, de la falsedad de aquellas elecciones.

El diputado derrotado escucha con solemne interés todas aquellas nobles y sinceras declaraciones, casi seguro—sobre todo, si es nuevo en la plaza—de que ante tales enormidades su triunfo es indiscutible y que el mismo Maura en persona le conducirá radiante al escaño, como Lohengrin á Elsa ante el estrado imperial.

Pero en cuanto termina su calurosa defensa el amparador del diputado vencido, se levanta á negarlo todo, á destruirlo todo un individuo de la Comisión ministerial, encargado de defender como hábiles y legítimos recursos cuantas bru-

talidades llevó á cabo el diputado conservador para salir victorioso. ¡Ya es comisión la del individuo de la Comisión!

Este sujeto parlamentario niega lo ocurrido en el día de la elección que tanto se comenta; ni se suspendió á ningún Ayuntamiento, ni hubo suplantación alguna de votos, ni se rompieron urnas, ni se alteró el orden, ni mucho menos se empleó á la Guardia civil en nada censurable; es más, á los guardias civiles se les mandó al cinematógrafo para que allí se pasasen la tarde.

Nada ocurrió. Las elecciones fueron un modelo de sinceridad y de orden.

De nuevo insisten en sus opuestos razonamientos los dos diputados, y uno y otro obtienen sus buenas muestras de conformidad. Por fin, el asunto se pone á votación, y, naturalmente, se proclama diputado, por 98 votos contra 17, al que trae el acta inservible aun para la colada.

El espectáculo que hemos presenciado en estos días en el Congreso nos ha sugerido esta sencilla, pero ¡ay! amarga reflexión:

¿Y aún habrá infelices que crean en estos pasteurizados Parlamentos?



Segundo aniversario

Dos años hace que pasó á mejor vida D. Francisco Silvela, jefe que fué del partido conservador y desengañado político que encontraba á la nación sin pulso.

Su escepticismo, su desesperanza ofen-

día á todos aquellos que desean que el país vaya tirando de cualquier modo para continuar ellos viviendo ricamente, á semejanza de galenos codiciosos que mientras el paciente no diga ¡se acabó! y lance el postrer suspiro, continúan cobrando consultas y visitas.

No es tiempo todavía para asegurar si D. Francisco Silvela acertaba del todo en su pesimista pronóstico, aun cuando los datos conocidos son mortales; pero mientras dejamos en duda si el pulso del país late ó no late, si podemos certificar que sus Gobiernos hacen los imposibles para que el enfermo reviente.

Dos años ha que falleció aquel hombre público de la sonrisa fría y de la frase acerada, aquel político á quien se le adjudicaron artes florentinas para zaherir y sojuzgar á sus adversarios, aquel descreído de todo y de sí mismo, y si hoy volviese á la vida terrenal le parecería que no había estado muerto esos dos años, sino descabezando breve tiempo una ligera siesta.

Todo está igual, exactamente igual á como él lo dejó. Y si alguna diferencia se nota es en la agudización de las esperanzas y los odios reaccionarios, que se creían extinguidos para siempre. Salvo ese agradable devenir de nuestras roñas históricas, la nación no ha dado un solo paso de progreso, ni sus gobernantes han aprendido absolutamente nada.

«¿Qué hay de nuevo?», preguntaría dot. Francisco Silvela á su olímpico sucesor D. Antonio Maura, y éste le contestaría como ha respondido hace poco á varios periodistas que le dirigían idéntica pregunta:



EL ACTA DE GETAFE

SÁNCHEZ GUERRA—NO QUIERO NADA CON ELLA... ¡ESTA DEMASIADO GRAVE!

«¿De nuevo? nada. Un Gobierno muy malo, pero que los españoles tendrán que aguantar resignadamente.»

«¡Pues para ese viaje, pensaría don Francisco Silvela, bien me estaba sin pulso donde me pusieron cómodamente un día de Mayo de 1905. ¿Gobiernos malos que aguanta el país con resignación? Pues no vi yo otra cosa mientras estuve en el mundo. Volvámonos á la tumba fría y esperemos en el seno de la eternidad que surjan en España algunas novedades.»

Únicamente en el seno de la eternidad cabe esperar que nuestro país alcance Gobiernos buenos ó se harte de soportar los que hoy tiene, si bien un ejemplo acaecido en el mismo territorio peninsu-

lar, puede tal vez conducirnos á las modificaciones y novedades que todos anhelamos.

Claro está que no nos referimos á cuanto sucede en Portugal, donde han dado por fin con la dictadura que necesitaban. Acaso si D. Francisco Silvela tuviese el año próximo la humorada de volver á este deleznable planeta, y personándose en la Puerta del Sol de Madrid preguntase: «¿Qué hay de nuevo?», le contestaríamos entusiasmados: «¡Que ya tenemos de dictador á Gabrielito!»

Haga Dios que ocurra pronto tal y tan venturoso acontecimiento. D. Gabriel de dictador; D. Jaime retratándose en la puerta de Palacio; Vázquez Mella de capitán general, y Salmerón de

obispo de Madrid. Preparemos ese obsequio á D. Francisco Silvela para su tercer aniversario, y vuelve á morir de gusto.



UNA «REPRISE»

La inexplicable y silenciosa retirada del Vivillo de los negocios públicos, traía, y con razón, preocupada á mucha gente que ya se había familiarizado de tal manera con el aplaudido y popular bandido andaluz, que cuando los periódicos no daban á diario cuenta de alguna de sus pintorescas hazañas, se consideraba tan defraudada, como si la privasen del succulento folletín.

Pero respiremos; por fortuna anuncian los periódicos una *reprise* de gran espectáculo del digno sucesor de Diego Corrientes.

La nueva salida del *Vivillo*, se debe sin duda á los éxitos que en poco tiempo ha conquistado otro bandido de gran circulación también: el *Pernales*.

El *Vivillo*, que desde luego no es partidario de la abstención, se ha presentado nuevamente en escena, poniendo en acción un decoroso robo de 20.000 duros, y algunos otros de menor cuantía; algo así como un fin de fiesta.

Dice un diario de la mañana, que el telegrama donde se daba cuenta de la reaparición del *Vivillo*, «quedó interceptado por orden superior»; es posible que á ruego del propio interesado, al que puede que no le convenga la publicidad en estos momentos.

El *Vivillo* no ve con buenos ojos el cartel tan excelente que el *Pernales* se está haciendo en Andalucía.

Después de todo, el *Pernales* recibió la alternativa de bandolero de manos del propio *Vivillo*.

Es muy humano que entre uno y otro existan ahora rivalidades profesionales y hasta celos artísticos, aunque es posible que de común acuerdo acaben por torear al alimón á las autoridades.

Lo que no nos atrevemos á creer es que el *Vivillo* vista de chaqué y sombrero hongo.

Un bandido con una *toilette* tan pintoresca, no se concibe ni puede ser nunca tradicional en España.

Va á ser cosa de iniciar una suscripción pública para regalarle un calañé y una zamarra típica.

Que un bandido con levitón y hongo, más bien parece un tenor cómico del género chico, que un salteador de hacier-las.

De todos modos, vista como vista, vaya como vaya, la reaparición del *Vivillo* es un eco de sociedad.



¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Aunque el grande y bondadoso D. Benito no lo necesita, queremos darle un bombazo sincero y resonante por su último episodio *La de los tristes destinos*.

¡Es cosa rica, señoras y señores, este final de la gloriosa serie de *Episodios Nacionales*! A nosotros nos parece uno de los más justos, de los más intensos, de los más sugestivos entre sus recientes hermanos. Y esto es cuanto podemos decir; porque los 40 tomos nos encantan, cada uno por su estilo. Con permiso de algunos novelistas envidiosos y de cuatro crios que quieren epatarnos haciendo como que tienen en poca estima la obra colosal del escritor insigne.

Para celebrar la terminación de los *Episodios Nacionales*, se propone un homenaje. No es preciso decir que Gedeón se adhiere con entusiasmo á la idea, deseando que se realice cuanto antes. Para esto será preciso que caiga en buenas manos y que éstas preparen algo verdaderamente solemne, en el más puro sentido de la palabra; que sea, como es lógico,

muy nacional, pues no de otra manera puede hacerse al autor de esas narraciones «nacionales», que perdurarán mientras la nación exista... Y mucho más tiempo seguramente, en caso de que los patriotas puros que nos han salido ahora acaben con ella en uno de los primeros intentos de restauración.

¡Un homenaje nacional...! Esto es lo que se impone. Y para que todos puedan cobijarse bajo esa bandera, procuremos que no la empuñen esos «hombres de partido» que para justificar sus pasajeras excitaciones primaverales aclaman á D. Benito... ¡y siguen sin aprovechar sus lecciones!



El bachiller *Canta-Claro* nos remite su colección de semblanzas *Los señores diputados*, que, por cierto, lleva un oportuno y sabroso prólogo de Gaidós.

Los presentes «padres de la patria» están retratados por nuestro amigo *El bachiller*, con todas las reglas del arte. Del arte de la fotografía... política, que es mucho más interesante, artístico y documental, que el cultivado en cualquiera de los establecimientos fotográficos que en Madrid procuran la extensión de su parroquia.

Ingenio, intención, oportunidad, buena vista... De todo esto hay con abundancia en la «galería de retratos» que se exhibe actualmente en las librerías. Y en ella también se aprecia la gracia y facilidad de la musa satírica de *El bachiller Canta-Claro*.

El libro es, por lo tanto, recomendable. Pero... aunque no lo fuera, nosotros lo recomendaríamos con mucho gusto, celebrando la intención del autor. Colaborar en la higiénica y necesaria tarea de desacreditar á esos politiquillos que periódicamente nos entristecen la vida, es, en efecto, una labor que merece ser celebrada. Y muy particularmente por nosotros, que á ella nos dedicamos desde nuestra más tierna infancia y así seguimos y acaso continuemos hasta nuestra más dura senectud.

Y he aquí cómo, al dar un modesto bombo á un compañero, nos elogiamos á nosotros mismos... ¡Viva la bagatela que dijo el otro.



Leí una vez y otra (*bis*) y ambas á dos sin resuello, el libro en que el joven Bello da su *Tributo á París*.

Aquí queda mi juicio, pues, consignado en un minuto... Me parece ese *Tributo* substancioso y de interés.

Guardo mi gesto censor, y aseguro, convencido, que es... ¡igual que el apellido de su autor!



Y como ya se nos acabaron los motivos para dispensar la gracia y la justicia del elogio, censuremos algo de lo mucho que llega á nuestras manos constantemente.

Se trata de una hoja que circula por ahí, con este título: «Al Sr. Ulecia y á los lectores del *Boletín de la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas*.» En ella se nos atribuye una interpretación ofen-

siva para el Sr. Ulecia, á propósito de su cartilla *El arte de criar á los niños*, y contra ello protestamos muy seriamente.

Declaramos una vez, al ocuparnos de cierta obreja pseudo-científica, que jamás nos hemos «metido» ni nos «meteríamos» nunca con quien de veras se consagra á un magisterio, aunque escribiese peor que el último de los autores del género chico... ¡Que no es justo dedicar cuatro bromas que puedan desacreditar su labor respetable al que con fe la emprende y á su servicio se consagra!

¿Cómo íbamos á censurar al Dr. Ulecia, cuando, á más de ser nuestro amigo, admiramos su obra beneficiosa...? Quien haya leído la noticia dedicada por Gedeón hace ya tiempo, á su *Arte de criar á los niños*, declarará sinceramente que nuestra admiración flotaba sobre los comentarios humorísticos propios de nuestro carácter. Tanto es así que hasta algunos periódicos profesionales reprodujeron el articulo, para más elogio del Dr. Ulecia.

En esa hoja de que ahora nos ocupamos, se dice que nosotros interpretábamos «como un reclamo nada decoroso el que en primera plana apareciese el retrato del Sr. Ulecia rodeado de sus numerosos hijos». Y contra esto protestamos seriamente. No tenemos para qué intervenir en esas cuestiones más ó menos profesionales, empeñadas, á lo que parece, entre el Sr. Ulecia y su contricante, pero si necesitamos declarar, puesto que se nos alude. Y por eso hemos dicho y repetimos que la injusta interpretación de referencia, será del autor de la hoja, que no nuestra. Y nada más.



...y armas al hombro

Señores: Gedeón no tiene ganas de hacer ésta, cual todas las semanas, sus comentarios dulces y ligeros de los hechos menudos, pasajeros, que animan nuestra historia y conviene fijar en la memoria... Y á decir la verdad, en estos días hubo muy pocas de esas naderías que tienen la importancia de un cohombro y etcétera... Es decir: «...y armas al hombro». Sigue Maura en silencio, las glorias emulando de Terencio (pues sólo es, más ó menos estimable, un autor de comedias...) Por el cable que les lleve á gozar de sus conquistas suspiran ¡oh dolor! los moretistas, su abstención, que es un plagio, resulta para todos el naufragio de aquellas ilusiones que en el salón, se logran, DE SESIONES... ¡Y que no es un contento poder utilizar el Parlamento, para causar de todos el asombro y... etc... es decir: «...y armas al hombro» Dígalo Salmerón; al solo anuncio de pedirle que diga «yo renuncio» si no se realizaran los empeños de los republicanos madrileños, se mostró disgustado, sorprendido, iracundo é indignado.. ¡Oh, Solidaridad, á lo que obligas: ¡decir que son blancas las hormigas!

..... Nada más nos ofrece la semana que ha muerto, me parece... Bien que en ella y en todas hay motivos para llenar los puntos suspensivos de esta sección ligera y deleznable (...y armas al hombro.) ¡Oh suerte intolerable!



UNA OPINION

—¿QUE LE HA PARECIDO, HERMANO. EL PROYECTO DE COLONIZACION INTERIOR, DE BESADA?
—BIEN; PERO LLEGA TARDE... ¡YA HEMOS COLONIZADO NOSOTROS TODO EL PAIS!